

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXIX Semana del Tiempo Ordinario

Viernes

Salmo 23

Haz, Señor, que te busquemos. Podemos buscar algo por dos motivos: porque lo tuvimos y se nos perdió, o porque nos enteramos de que existía y queremos verlo.

Buscar a Dios implica tener el corazón preparado. No es posible salir tras sus huellas cuando tenemos tal bullicio interior que ni nos deje escucharnos a nosotros mismos... No es posible caminar hacia Él si estamos atados a las mil cosas y pequeñeces de todos los días. No es posible exigirle que baje a nuestras raquíticas medidas, si no ponemos de nuestra parte un poco de esfuerzo para poder salir del cerco del propio egoísmo y pequeñez.

San Agustín nos dice:

No le reces a Dios mirando al cielo,
 ¡míralo hacia adentro!
 No lo busques a Dios lejos de ti,
 sino en ti mismo...

No le pidas a Dios lo que te falta:
 ¡búscalo tú mismo!, y Dios lo buscará contigo,
 porque ya te lo dio como promesa y como meta
 para que tu lo alcances...

No reproches a Dios por tu desgracia;
 ¡súfrela con Él! Y Él sufrirá contigo;
 y si hay dos para un dolor, se sufre menos...

No le exijas a Dios que te gobierne,
 a golpe de milagros, desde afuera;
 ¡gobiérnate tú mismo!
 con responsable libertad, amando,
 y Dios te estará guiando
 ¡desde adentro y sin que sepas cómo!

No le pidas a Dios que te responda cuando le hablas;
 ¡respondele tú!, porque El te habló primero;
 y si quieres seguir oyendo lo que falta
 escucha lo que ya te dijo.

No le pidas a Dios que te libere,
 desconociendo la libertad que ya te dio.
 ¡Anímate a vivir tu libertad!
 y sabrás que sólo fue posible
 porque tu Dios te quiere libre.

No le pidas a Dios que te ame,
 mientras tengas miedo de amar
 y de saberte amado.

¡Ámalo tú!
 y sabrás que si hay calor es porque hubo fuego
 y que si tú puedes amar es porque El te amó primero.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)